

Nuevas Fronteras Internacionales

Por Miguel Alemán V.

Decía el famoso cómico Groucho Marx que no ingresaría a un club que admitiera gente como él. Esta contradicción irónica es quizá una de las reflexiones pertinentes ahora que nuestro país se encuentra en la búsqueda de una nueva estrategia de comercio e inversión más agresiva a nivel global.

En los años 70 México aspiraba a ser el líder del Tercer Mundo, mismo que demandaba un nuevo orden económico internacional. A pesar de las crisis, las reprimendas del Banco Mundial y del FMI, así como de los drásticos planes de choque de alto costo social, dejamos de ser parte de los 77 países subdesarrollados para ocupar actualmente un lugar entre las 20 economías más relevantes del mundo.

La era de la globalización ha venido impulsando una recomposición regional de núcleos geográficos y económicos que alguna vez profetizó Jaques Attali. Por una parte, Norteamérica, con la gradual integración de todo el continente; por otra, Europa sustentada en las economías africanas, en donde gravitan las nuevas democracias de Europa del Este, y una poderosa tercera zona indo-asiática cuyo alto potencial económico ha quedado demostrado en la última década.

A ello se ha agregado el grupo de los BRICS, integrado por Brasil, Rusia, China, Irlanda y Sudáfrica; países que en la reunión celebrada en Durban en días pasados lograron importantes acuerdos para el financiamiento de su desarrollo.

Asimismo, se concibió un grupo de las economías más rezagadas de la zona euro, conocido con el ominoso acrónimo en inglés "PIGS", integrado por Portugal, Italia, Grecia y España, en el que se omitió incluir a Chipre.

Desde el inicio del siglo XXI vivimos un nuevo desorden económico internacional, que Alan Greenspan llamó "la era de la turbulencia", que ha expuesto la fragilidad económica de la zona del euro y propiciado los costos de subsistir inmersos en el extraño "abismo fiscal" ocasionado por el gasto de los Estados Unidos.

En 2014 se cumplirán 20 años de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Los resultados están demostrados en el incremento en el flujo comercial entre México y los

Estados Unidos. No obstante, por una parte, queda pendiente el incremento comercial directo entre México y Canadá y, por la otra, la solución de los conflictos resultantes de la falta de un "dividendo social" para la población marginada de nuestro país.

Carlos Fuentes definió con magistral claridad que somos un pueblo perteneciente a la zona norteamericana y heredero de una cultura común con Latinoamérica. Por ello México vive inmerso en el debate de buscar ejes externos y de generar voluntades internas que permitan lograr un desarrollo económico con equilibrio político y equidad social.

Se avecina la consolidación de una alianza transpacífica y, a su vez, que Estados Unidos y la Comunidad Europea desean consolidar una Alianza Transatlántica de libre Comercio (TPP y TAFTA, por sus siglas en inglés). En el pasado, las grandes potencias dejaron fuera a los países de menor dimensión, de ahí que México deberá de evaluar, con mucha inteligencia, la forma de participar en estos nuevos escenarios económicos.

Hoy México requiere asociarse con aquellas economías que, en lugar de compartir problemas, nos permitan impulsar una nueva etapa de crecimiento económico acelerado, diversificación de nuestras fuentes de comercio internacional e inversión extranjera para generar empleos y atenuar las asimetrías sociales.

Las oportunidades son para aprovecharlas. Es momento de apostar por México y demostrar que tenemos confianza y el potencial para participar activamente en las nuevas fronteras del comercio internacional.

Rúbrica. *¿Déjà vu?* Cuando una dictadura tiene serios problemas económicos se lanza a la guerra de ofensas contra su enemigo imaginario preferido.

@AlemanVelascoM
articulo@alemanvelasco.org